XIII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

15 - 17 de setiembre, 2014

¿QUÉ DESARROLLO PARA URUGUAY?

¿Es la apatía cívica una patología social?

Martín Fleitas González

¿Es la apatía cívica una patología social?[1]

Mag. Martín Fleitas González

Docente del Dpto. de Filosofía de la Práctica, Instituto de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República Oriental del Uruguay (UdelaR).

elkanteano@gmail.com

Resumen:

Los fenómenos de la despolitización social y la apatía cívica moderna pueden entenderse como un creciente desentendimiento, desafiliación y desidentificación vivenciado por los ciudadanos frente a los actores y sistemas políticos que les representan. Ya afirmar la existencia de apatía cívica presenta dificultades, al menos desde las teorías de la democracia competitiva, aunque tales fenómenos de desidentificación puedan corroborarse a través de las expectativas incumplidas que los civiles denuncian una y otra vez. No resulta fácil tematizar el ámbito del problema, pues la apatía cívica podría bien representar un tipo de patología social símil a la alienación (Habermas/Marcuse), o por otro lado un defecto social en la formación de los ciudadanos (Republicanismo). Ambos diagnósticos suponen idealizaciones del sujeto bien diferentes, por lo cual se propone, la presente comunicación, reconstruir las idealizaciones del sujeto que por un lado pueden llevarnos a abordar el fenómeno de la apatía cívica como una patología social, o por otro, como un defecto socio-institucional, brindándonos no sólo diagnósticos distintos sino también líneas normativas desencontradas.

Palabras clave: Despolitización social, apatía cívica, patologías sociales.

[1] *Trabajo presentado en las XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 15-17 de setiembre de 2014.*

Introducción.

En la presente comunicación intentaré aislar tres formas de abordar el fenómeno de la despolitización social y de la apatía cívica. Entendiendo el primero por el fenómeno del "alejamiento" participativo directo de los ciudadanos "de a pie" de la toma de decisiones finales de orden público, la despolitización se concibe como la creciente autonomización de la esfera partidista electoral de las convicciones compartidas a nivel cotidiano. Por su lado, el fenómeno de la apatía cívica, o disenterés por la participación de la toma de decisiones es entendida como un problema volitivo de los mismos ciudadanos. Es de suma importancia tener en claro que por apatía cívica se entiende un desinterés activo en la participación, en el cumplimiento de las responsabilidades y los derechos que requieren de actividad, dejando intacta y de hecho robusteciendo un claro interés cívico demandante por el respeto de los derechos; en otras palabras, por apatía cívica se entiende, en grandes rasgos, el desequilibrio entre la demanda de respeto de derechos y las obligaciones para asegurarlos en favor de la primera. Ciertamente la idea de libertad negativa y positiva de Isaiah Berlin puede ser de suma ayuda, respectivamente, para ilustrar la intuición.

Esta idea de ambos conceptos exige una mayor delimitación teorética, más, en un principio, en virtud de que aquí avanzaré los primeros esbozos de mi abordaje, servirán de base para la idea de que ambas van de la mano, esto es, de que toda apatía cívica se ve precedida por un despolitización social más no toda despolitización social conlleva a una apatía cívica.

En lo que sigue intentaré, en primer lugar, delimitar tres enfoques desde los cuales puden abordarse los fenómenos de la despolitización social y de la apatía cívica, cuyas características distintivas recaen en sus respectivas *idealizaciones del sujeto.* Si bien presentaré los rasgos generales de los dos enfoques primeros, de la democracia competitiva y del republicanismo (1), estoy particularmente interesado en abordar estos fenómenos desde la óptica de las patologías sociales. Para ello reconstruiré los rasgos básicos del estudio de las patologías sociales, así como también algunos supuestos del propio concepto (2), para finalmente ensayar dos

posibles diagnósticos críticos de los fenómenos en cuestión: el de la "colonización del mundo de la vida" de Jürgen Habermas, y el de la "dominación conformista", por llamarla de algún modo, del tardío Herbert Marcuse (3).

1. Para empezar: ¿es un problema el de la apatía cívica? Los enfoques de la democracia competitiva y del republicanismo.

Para abordar la cuestión de la apatía cívica, resulta importante el enfoque desde el que se le aborde, puesto que desde algunos ciertamente sería un problema, más desde otros probablemente no. Por ejemplo, desde la perspectiva de la democracia competitiva, la inherencia competitiva y estratégica de los partidos políticos en pos de la manutención del poder, entendido el poder como cargos institucionales legitimados civilmente de poder, lleva a la despolitización social. La teoría de la *elección racional* subyacente a la teoría de la democracia competitiva lleva a concluir que la organización estratégica del poder político es una consecuencia natural de las formas de delegación institucional de la soberanía en pos de satisfacer el bien común, entendido como el máximo de utilidad social (Storm 1995: 566-571). La hiperespecialización de tales organizaciones electorales lleva a que lo racionalmente óptimo no sea considerar la participación directa de los ciudadanos sino más las posibilidades de su representación y delegación de la toma de decisiones (Cox y Mccubins 2005: 16 y ss.). La causa que uno puede vislumbrar acerca del *por qué* para la teoría de la elección racional subyacente a la teoría de la democracia competitiva resulta, la despolitización social, la consecuencia de una *óptima* forma de organización estratégica, recae en su idealización del sujeto.

Toda idealización del sujeto constituye una teoría del sujeto, a veces tan sólo supuesta, en todo estudio que refiere al ser humano. La idealización del sujeto puede ser denominada, al decir de Charles Taylor, como uno de aquellos elementos ontológicos explicativos últimos de toda teoría (Taylor 1997: 239-240). Dependiendo de las características, y fortaleza explicativa y argumental de nuestra idealización del sujeto, es que los problemas pueden ser reconocidos como "problemas", y por tanto pueden abordarse. Las idealizaciones del sujeto pueden evaluarse como *mejores* o

peores de acuerdo al potencial descriptivo, explicativo y normativo que les son inherentes. Un ejemplo de esto es la idealización del sujeto liberal igualitarista, como el de la *Teoría de la Justicia* de John Rawls. En *El liberalismo y los límites de la justicia*, Michael Sandel muestra cómo el diseño de la "situación original" de la *Teoría de la Justicia* de Rawls presupone un sujeto que es conceptualmente anterior a su correspondiente *idea del bien*, lo que conlleva una imposibilidad de explicar, por ejemplo, modificaciones de esta idea del bien subjetiva que se dan a espaldas del sujeto, como el caso de las preferencias adaptativas (Sandel 2000; Elster 1988: 42; Pereira 2007: 83-88). De modo que atendiendo a sus potenciales de describir, explicar y orientar normativamente, es posible evaluar, con relativo acierto, qué idealización del sujeto es mejor que otra.

Este supuesto de la anterioridad del sujeto frente a las formas políticas de relación social, también es compartido por la democracia competitiva. Así es que para estos las formación de preferencias y creencias se nos presenta como dadas en el ámbito privado, y por tanto, en pleno dominio del sujeto. De este modo, la despolitización social no parece, desde esta óptica, representar una fenómeno de modificación de preferencias que vulnere a la elección de los sujetos sino que más bien en el caso de la teoría de la democracia competitiva, el fenómeno de la despolitización parecería ser el producto de un cálculo óptimo de organización electoral, sea de cartel y económico, por ejemplo, que impulsa la lucha por la conservación de los lugares institucionales civilmente legítimos del poder político. En otras palabras, la apatía cívica no parece constituir un problema sino más bien un progreso en la optimización de la eficacia de los sistemas democráticos.

Por otro lado, la postura republicana heredera de Aristóteles y Cicerón, tiende a convenir una idealización del sujeto originalmente tripartita, dentro de lo cual el concepto de virtud, entendido como la excelencia ética y dianoética del hombre, constituye la piedra angular (Petit 2004: 115-135; Fontana 1994: cap. I). Desde este punto de vista, la despolitización social *sí parece ser un problema* que atañe a la formación misma del ser humano, una deformada o incompleta formación de aquel hombre que debería tender hacia la excelencia. En este caso, mi énfasis en las

idealizaciones del sujeto recae en que para el republicanismo el ciudadano es capaz de constituirse *acráticamente*, en virtud de que su formación siempre mantiene un grado irreductible de influencia del entorno, particularmente ético, por lo que podría un hombre actuar equivocadamente sabiendo que su curso de acción es moralmente equivocado. Por tanto, la ausencia de *crasia* conlleva un déficit educativo-cívico que implica el desgarramiento entre la voluntad y el saber, llevando a la despolitización social en el sentido de que la incapacidad ciudadana de participar no estaría signada por la ausencia de saber sino más bien por la ausencia del querer. Desde este punto de vista la apatía cívica no representaría un progreso en lo que refiere a la eficacia de la organización institucional política sino más bien un déficit ético, de buenas costumbres, que sean capaces de resistir tales autonomizaciones del poder político así como también de intervenir en ellas (Jefferson 1776).

Este enfoque permite pensar que la misma lógica de cárteles de los partidos políticos ha llevado al vaciamiento ético de la formación moral y civil, lo que luego contribuye perversamente al endurecimiento estas mismas lógicas. Por ello es que las propuestas republicanas reclaman la necesidad de re-establecer el lazo social éticamente mediado, sustantivamente cargado de valores moralmente vinculantes capaces de amortiguar los embates economicistas, instrumentales, y alienantes. En pocas palabras, podríamos sugerir que la propuesta Republicana se concentra en la formación humana, que incluye irrenunciablemente las dimensiones éticas, cívicas y políticas del hombre (Aristóteles, *Política*, 1279a, 1287a-b).

2. La apatía cívica como patología social

A diferencia de los enfoques anteriores, los fenómenos de la despolitización social y apatía cívica pueden entenderse como un caso particular de patología social. Pero desde este punto de vista, el fenómeno adquiere diferentes características descripticas y normativas. Para empezar, el concepto de patología social hace referencia a las tradiciones germánicas del pensamiento filosófico y social, sean Hegel en el primer y caso, y Karl Marx y Max Weber para el segundo. En los intentos de reconstruir el concepto de patología social, Axel Honneth reconoce como antecedentes

a estos pensadores, así como también a J. J. Rousseau, Emilie Durkheim, George Lukács, y las primeras generaciones de la Escuela de Frankfurt: Horkheimer, Adorno, Marcuse y Habermas (Honneth 2009a: 27-52).

El concepto de patología social refiere a la idea de una enfermedad social, a una distorsión social que lesiona cierto ideal de vida buena, ciertas condiciones mínimas de autorrealización. Uno de los presupuestos más problemáticos de este concepto es justamente el de la delimitación del ideal de vida buena, pues es a partir de este ideal de vida buena que se pretende realizar el diagnóstico crítico de la enfermedad social (Honneth 2009b: 51-124). Mientras Hegel reconoce en las diferentes formas de reconocimiento recíproco saludables las bases de este ideal de vida buena, el joven Marx las identifica en las condiciones de posibilidad de un trabajo no alienado, y en su madures, en las formas no fetichizadas de la interacción social. Posteriormente, Weber y Lukács expanden la idea de alienación hacia el ámbito burocrático; Durkheim apoya su diagnosis social sobre las formas no *anómicas* de la división social del trabajo; la primera generación de la Escuela de Frankfurt ancla su crítica en las diferentes formas de malestar social concluyendo que debe contraarrestarse la neurosis social, la mercantilización de la cultura, las formas quebradas de lo erótico a través de una ilustración de la razón; por su lado, Habermas propone las formas del entendimiento comunicativo no distorsionadas como mínima condición para alcanzar cualquier forma de vida buena; mientras en la actualidad Axel Honneth se esfuerza por elaborar una relectura actualizada de aquel diagnóstico hegeliano (Hegel 1968)[2].

La delimitación conceptual de lo saludable constituye la condición de posibilidad de la diagnosis crítica de cualquier forma de patología social, sea alienación, reificación, consumismo, etc. Sin embargo, aquí me concentraré en una diferencia teorética central de este enfoque con los anteriormente: aquella que hace a

[2]Puesto que allí Hegel atribuye las distorsiones de la apropiación del espíritu a una deformada apropiación de la idea de libertad, véase la reconstrucción de la crítica hegeliana a la "libertad juridificada" kantiana en Wildt 1982. Véase una reconstrucción más exhaustiva de este diagnóstico moderno que Hegel presenta en su *Filosofía del Derecho* en Honneth 2000; sobre la fetichización véase Marx 2012: tomo I, 36-47; tomo III sección V, cap. XXIV. Sobre el concepto de "alienación" en el joven Marx véase Marx 1993: 107-123; Lukács 1969; Horkheimer y Adorno, 1944: 213-235; Horkheimer 1973: 123-126; Marcuse 2002: 100-103; Habermas 1987: vol. II, cap. VI; Honneth 1997a.

la *idealización del sujeto*. Creo que aquí yace el corazón último de aquel abordaje que reconoce en la apatía cívica un problema educativo y formativo, y aquel enfoque que reconoce en este problema una patología social.

En el caso de las patologías sociales, sus idealizaciones del sujeto conllevan una unánime convicción humanista ya añeja: la del intelectualismo ético. El intelectualismo ético radical que nace con Sócrates implica defender la tesis de que aquél que actúa mal lo hace porque no sabe que la opción llevada a cabo es desventajosa. La centralidad de una virtud vista como conocimiento del bien adquiere, en la ética socrática, la necesidad de defender la idea de que nadie podría actuar de mala forma, de forma no saludable, de forma injusta, a sabiendas de que tal opción es no saludable, mala o injusta. Esta tesis puede rastrearse de forma continuamente actualizada en cada estudio de patologías sociales. Un recorrido sumamente grosero implicaría recordar (y en su momento reconstruir exhaustivamente) que la única forma de alcanzar una *eticidad* que asegure la autorrealización común para Hegel, es a través de la apropiación sapiente de los aprendizajes históricos del *Geist*; Marx, por su lado, sostiene que la consciencia de clase solo podrá alcanzar una transformación cuando sea una consciencia *para-sí*, esto es, cuando tenga un conocimiento de la genética histórica del sí-mismo y de su deber-ser inherente; lo mismo arguye Lukács en *Historia y consciencia de clase,* al recurrir a Fichte para proponer la idea de que la consciencia del proletariado se había cosificado, de modo que el discurso de Marx no era suficiente para movilizar la consciencia de comienzos del siglo XX, por lo que se necesitaba acceder a un tipo de conocimiento primigenio en el cual "el sujeto y el objeto" coincidieran, para dar paso al "principio práctico"; la centralidad de la *reflexión* en el pensamiento de Horkheimer, Adorno, Marcuse, Habermas, e incluso Honneth, revive la idea de un conocimiento *especulativo* acerca de aquellas causas objetivas que a espaldas de los sujetos hipotecan sus expectativas de vida buena[3]. En el caso de las diferentes generaciones de la Escuela de Frankfurt, estos coinciden en

[3] Sobre el rol de la mediación del Espíritu que debe hacer la Filosofía véase Hegel 1990: pp. 17-18. Sobre el poder reactivador de la reflexión que la Escuela de Frankfurt atribuye al discurso filosófico véase Horkheimer 1973: 185; Horkheimer y Adorno 1944: 233; Adorno 2005: 145; Marcuse 2002: 100-101; Habermas 1990: 233; para ver el rol de la reflexión dentro del pensamiento de Honneth véase Zurn 2011.

que la reflexión es la única vía de educar a la razón (Horkheimer, Adorno, Marcuse), de instaurar condiciones de comunicación orientadas al entendimiento comunicativo (Habermas), e incluso de modificar formas las de reconocimiento no saludables (Honneth), haciendo presente una teoría del sujeto cargada de psicoanálisis freudiano, el cual abriga una idea de sanidad puramente reflexiva, a su vez, centrada casi exclusivamente en la idea del conocimiento del sí-mismo.

Así es que podríamos decir que el "conócete a ti mismo" socrático ha adquirido dimensiones históricas, culturales, biográficas, íntimas, ideológicas, productivas, burocráticas, para dar paso a su reformulación: la idea en un "conócete a ti mismo a través del conocimiento del pasado, presente y futuro de tu *entorno*". En general, el estudio de las patologías sociales concentra las posibilidades de su crítica en las posibilidades de elaborar un discurso teórico capaz de irrumpir en aquel ideal de vida buena parcializado, y movilizar sus recursos motivacionales para la transformación del estado de cosas. Aquí es donde el supuesto de la *praxis* adquiere su mayor esplendor, pues toda crítica de las patologías sociales supone, en última instancia, un intelectualismo ético que está convencido de que el sujeto afectado por la patología social abriga, en lo más recóndito de su inconsciente, un interés *eudaimonista* por superar el estado de cosas vigente, y buscar su autorrealización.

3. ¿Cómo puede la despolitización social y la apatía cívica abordarse desde la óptica de las patologías sociales?

En lo que sigue consideraré dos posibles diagnósticos de las patologías sociales que podrían dar cuenta de la despolitización social y la apatía cívica.

ad a) El primero de ellos tiene que ver con el diagnóstico de Jürgen Habermas. Su tesis acerca de la "colonización del mundo de la vida" provee de un atractivo marco teórico para abordar la cuestión de la despolitización y la apatía, en particular, por su idea de la "drenación del mundo de la vida". Como es bien sabido, el abordaje funcionalista de la sociedad de Habermas le lleva a considerar, desde el punto de vista heurístico de la tercera persona, a la sociedad como *mundo de la vida* y *Sistema*. Las influencias del pensamiento de Talcott Parsons y Niklas Luhmann le mueven a

Habermas a considerar al Sistema como una forma de organización instrumental y estratégica ausente de normatividad, dentro del cual se busca la eficacia, la utilidad, la producción y la administración. En virtud de ello, dentro del Sistema podemos comprender a la burocracia, el Estado, el poder político, y la economía entre otras formas de organización instrumental. Mientras por otro lado, el mundo de la vida refiere a un horizonte fenomenológico y sólo accesible hermenéuticamente que envuelve semánticamente las interacciones comunicativas de los individuos. Aquel trasfondo que E. Husserl denomina "horizonte en el que los individuos se mueven ´ya siempre´", es revisado por Habermas a través del pensamiento de G. H. Mead y Ludwig Wittgenstein para abandonar la Filosofía de la consciencia y avanzar hacia una tematización de la acción social en términos de una intersubjetividad comunicativamente mediada. Por ello, Habermas delimita analíticamente tres esferas de reproducción del mundo de la vida en términos de interacciones comunicativas: la cultura, la sociedad, y la personalidad. Estas tres esferas del mundo de la vida representan tres logros de la Modernidad que abrigan tres tipos específicos de aprendizajes comunicativos: el de la revisión hermenéutica nunca conclusa de la cultura, el de la discusión normativa siempre mediada comunicativa en la esfera de las normas de convivencia social, y el de la inacabada apropiación del sí-mismo a través de un diálogo interno-externo en la esfera de la personalidad. Cada una de estas esferas del mundo de la vida representa aquel reservorio de sentido que Habermas reconoce en el pensamiento de Weber, originario del pensamiento tradicional mítico.

El problema de la colonización del mundo de la vida surge por la propia inercia del Sistema (Habermas 1987: vol. II cap. VI; 1989: caps. 11 y 12). Desde el punto de vista funcionalista Habermas atribuye al Sistema cierta inercia funcional a querer asegurar el entorno para mantener su reproducción y la manutención de sus logros, lo que le lleva al Sistema a invadir las esferas de reproducción del mundo de la vida. La necesidad de sustituir símbolos del mundo de la vida por los valores propios del Sistema nace de su propia necesidad de asegurar su existencia autopoiética, al igual que lo hace cualquier unidad biológica frente a su entorno. La sustitución de símbolos comunicativamente vinculantes para la reproducción del mundo de la vida implica

que tanto en la esfera de la cultura como en la social y la de la personalidad comiencen a regirse las interacciones de forma instrumental y estratégica, orientadas hacia la eficacia, el éxito, la utilidad, y el consumo de mercancías sociales, culturales y personales.

La transvaloración de fines a medios patenta la cosificación de los bienes culturales, las instituciones de socialización, y la personalidad como mercancías. Sean los casos del arte y la identidad nacional en el primer caso, de las instituciones de enseñanza en el segundo, y de las capacidades propias en las entrevistas laborales, la racionalidad estratégica usurpa los ámbitos del mundo de la vida y suplanta aquellos procesos de elección intersubjetivos que propenden a la reproducción del mundo de la vida. El "desencantamiento del mundo" diagnosticado por Max Weber se actualiza en el diagnóstico de Habermas en lo que refiere al mundo de la vida, avanzando incluso más allá al incorporar las repercusiones de esta colonización en las diferentes formas de malestar social.

Algo distintivo de la Teoría Crítica de la sociedad germana recae en la introducción de las formas de malestar como anclaje crítico. En el caso de Habermas, la "pérdida de sentido" en el ámbito de la cultura, la anomia en el ámbito de la sociedad, y las psicopatologías en el ámbito de la personalidad, representan los síntomas de una deformidad sistemática de la Modernidad, una hipostaziación de su proyecto ilustrado. Y dentro de este fenómeno, aquel que debe llamarnos la atención, en esta oportunidad, es el fenómeno de la despolitización social, vista como una de las consecuencias de esta colonización del mundo de la vida.

Según Habermas, la despolitización social surge como consecuencia de la autonomización de la esfera del poder. Tanto las relaciones del poder como el fenómeno de la monetarización social dentro del Sistema, implican la formación de recursos especializados en el arte estratégico de gobernar y administrar recursos con eficacia. Esta autonomización del poder se encastra en la esfera instrumental y estratégica "libre de normas" que Habermas describe en el Sistema, por lo que el mundo de la vida comienza a quedar despegado, alejado y alienado de las relaciones de poder político. Cuando uno atiende al fenómeno de nuestro Sistema Electoral

uruguayo, podemos experimentar, desde la óptica de primera persona, es decir, del mundo de la vida, la sensación de cierta alienación en virtud de que tal sistema de óptimo funcionamiento administrativo parece funcionar por sí solo. El ciudadano votante puede vivir el voto obligatorio como algo profundamente alienante frente a un sistema administrativo que funciona por sí solo, y que resulta sumamente eficaz en la producción de un candidato electo que no necesariamente es moralmente representativo sino más bien cuantitativamente representativo. De esta forma, el desacoplamiento que padece el Sistema frente al mundo de la vida genera la vivencia ciudadana de desconocimiento de los temas de agenda, de descreimiento en sus representantes, de alienación frente a las lógicas de *cárteles* de los partidos políticos, coadyuvando a la fosilización de un desinterés forjado a través del desconocimiento y la continuada imposibilidad de experimentar su intervención en aquella lógica *extraña*. El mayor logro de la historia civil occidental, la democracia, se vuelve un peso alienante para sus participantes, quienes insinúan, con el pasar de los años, la posibilidad de renunciar a sus derechos de participar en la toma de decisiones en caso de poder hacerlo (Jütten 2011). Si bien el diagnóstico de Habermas ha recibido múltiples críticas, resulta sumamente atractiva para el abordaje de la despolitización social[4].

ad b) La segunda forma de diagnosticar la despolitización social y apatía cívica como patología social es aquella que ofrece Marcuse durante los años ´60. A diferencia de Adorno y Horkheimer, Marcuse notó un gran cambio de las formas de explotación del capitalismo durante la década de los 60. Aquella distinción que actualmente se ha

[4] La objeción a la teoría habermasiana que considero más importante es aquella que refiere a una supuesta idealización injustificada de ámbitos sociales presente en la *Teoría de la Acción Comunicativa.* Esta objeción es actualmente llevada adelante por Axel Honneth (Honneth 1997b: 298 y ss.; Pereira 2010a: 333-334; Honneth 2006: p. 186), está inspirada en aquellas que ya McCarthy, Berger y Joas formulan durante la década de los ´80. Frente a estas críticas Habermas arguye que su diferenciación sociológica de los tipos de integración (social y sistémica) no responde a la reificación de los tipos de acción (comunicativa y estratégica), así como tampoco a una asunción esencialista de la teoría de sistemas de Luhmann. En su opinión, ambas críticas responden a un error en el que sí cayó en *Ciencia y Técnica como Ideología,* pero que deliberadamente intentó corregir en el segundo volumen de su *Teoría de la Acción Comunicativa* a través de "una prioridad metodológica sobre el mundo de la vida" (Habermas 1991: 215-264). Para otro tipo de reconstrucción de la polémica entre Habermas y Honneth que no tiene en cuenta esta respuesta de Habermas, véase Pereira 2010b: 86-92.

convenido en ciencias sociales entre el capitalismo productivo y el capitalismo de consumo, fue detectado inmediatamente por Marcuse, quien ofrece, a través de su tesis central del ´55, un diagnóstico prolífico para el caso que aquí nos ocupa.

En *Eros y Civilización* Marcuse explora el potencial descriptivo y normativo de la metapsicología del Psicoanálisis freudiano, concentrándose en el problema del *exceso* de represión, o *represión excedente.* En ese entonces Marcuse estaba abocado a la tarea de elaborar un marco teórico que pudiese mostrar cómo los fenómenos de la cosificación moderna han impregnado y paralizado el potencial emancipador de los instintos psíquicos, en particular, el de *eros* (Marcuse 2002).

Sin embargo, ya durante los ´60, acompañando e intentando orientar los movimientos estudiantiles de Alemania de entonces, simultáneos al Mayo francés, Marcuse ofrece un análisis que concibe al capitalismo como móvil, en pleno cambio y adaptación al entorno crítico de entonces. En concordancia con una multiplicidad de sociólogos posteriores, Marcuse interpreta el capitalismo de entonces como explorando la posibilidad de integrar la "crítica" social a sus formas de producción. Tanto los movimientos estudiantiles, como el movimiento hippie, la universalización de la educación en el mundo occidental, la revisión de los roles familiares simultánea a la revisión del *status quo* del Psicoanálisis de Freud, así como también la continua exploración sexual y reinvención musical en el rock de entonces, articulan aquello que posteriormente fue denominado "crítica artística". Una crítica social que embanderaba el valor romántico de la autenticidad, de lo artesanal, y de lo profundamente arcaico del hombre tan sólo accesible a través de lo lúdico-explorativo (Boltanski y Chiapello 2002: "Tercera Parte"; Honneth 2009b: 389-422). Marcuse lee en estos movimientos un arma de doble filo: por un lado una crítica que desafiaba la forma productiva fabril del capitalismo vigente, pero por otro, ofrecía al capitalismo una forma de producción nueva: la creatividad. La creatividad, sea en los diseños de software (Steve Jobs), de productos de consumo, el diseño artístico en el marketing y la publicidad, surge como una fuerza de producción nunca antes dominada por el capitalismo. De este modo es que este último intenta mediante diversas formas capturar esta nueva forma de producción a través del diseño de nuevos ámbitos laborales, lúdicos, orientados a

facilitar la autoexploración. Marcuse argumenta que este intento del capitalismo, de capturar esta nueva forma "romántica" de producción comienza por la destensión de los mecanismos de represión. Ya no encontramos formas de represión *excedentes* sino más bien todo lo contrario, disolución de la represión sin más, causando un nuevo tipo de sujeto, uno incapaz de llegar a formar un *ego* solvente, capaz de lidiar con el entorno y soportar las presiones del *super-ego*. Marcuse subraya la necesidad que tiene todo desarrollo de la personalidad de limitarse frente a algo, frente a lo otro, de ser reprimido por el entorno y los otros. De lo contrario, desde el punto de vista freudiano, es imposible forjar un *ego*. Por ello Marcuse se había esforzado en distinguir un nivel de represión saludable, el requerido para la constitución de una identidad sana, de aquella represión *excedente*, aquella que se volvía no saludable como en el caso de la neurosis social.

La disolución sin más de la represión condiciona la producción de subjetividad con personalidades débiles, más vulnerables a las formas de dominación, más sumisas frente a una forma de dominación no represiva: sumisa por conformidad en el sentido más lato del término. Ciertamente este tipo de personalidades parece presentar mayor propensión a la autoexploración, a la creatividad, debido al acceso inmediato que tienen hacia su principio del placer, sin embargo este tipo de subjetividades lejos está de ofrecer la integridad de un ciudadano capaz de formar parte activa de la voluntad general, de practicar sus responsabilidades, de elevar demandas cuando sea necesario, y de contener sus impulsos primarios cuando sus deberes se lo exijan (Marcuse 1973).

Esta forma de dominación ausente de represión repercute en las formas de conformidad social, diluyendo la crítica, e incapacitando al sujeto de enfrentar tal estado de cosas al quedar aislado del conocimiento de las causas y por tanto, ausente de voluntad.

Existen pensadores convergentes con esta tesis y/o su trasfondo teorético, uno anterior a Marcuse y otro posterior. En primer lugar, Franz Neumann fue sin duda un pionero en considerar la relación *forma de gobierno-constitución de la personalidad* como el enclave a resolver para el análisis político de la Modernidad. Aún frente a una

era del capitalismo productivo y sus formas de gobierno autoritarias, Neumann sostiene que las formas de gobierno serán o no propicias para la autorrealización de sus participantes siempre y cuando aseguren como condición mínima de vida buena la constitución de personalidades saludables, lo que para él era *libre de angustias* (Neumann 1968; Honneth 2009a: 159-169)[5]. Un argumento analógico que invierte aquel elaborado por Platón, y que ofrece buen caudal empírico a modo de indicadores para evaluar los "estados patológicos del orden político".

Y en segundo lugar, Benjamin Barber ofrece una lectura muy símil a la de Marcuse cuarenta años más tarde. Según Barber, y desde un marco teórico ya no de Teoría Crítica de la sociedad, sino republicano anglosajón, en la actualidad podemos detectar un fenómeno de *infantilización* social que lleva a que los individuos se comporten sin más como si fueran niños que consumen compulsivamente todo lo nuevo y llamativo que les ofrece el mercado y la publicidad. En la introducción de *Consumed*, Barber, aludiendo a James Madison, refiere explícitamente a una idea de "pathologies of freedom". Esta idea resume su diagnóstico acerca del *ethos infantilista* que *se engulle* a los ciudadanos a través de la ideología de la privatización de la vida personal y la homogeneización del gusto a través del mercado de masas. Según Barber, tanto el marketing como la producción ilimitada de productos de consumo crean una subjetividad infantil, cuyas características descriptivas esenciales encuentra en los textos de Sigmund Freud (Barber 2007).

Tanto Neumann, como Marcuse y Barber encuentran en la personalidad un termómetro que mide el grado de realización ético de la forma vigente de organización social[6]. Probablemente este tipo de comprobación indirecta pueda alimentar esta explicación de la despolitización social y la apatía cívica, particularmente en lo que refiere a la unilateral demanda de derechos y completa ausencia del ejercicio de responsabilidades. Aun así, a diferencia del enfoque republicano que concibe el problema como una consecuencia educativa o formativa, el concepto de patología social abriga en su interior la esperanza de superación en el

[6] A este hilo argumental pueden incorporarse los estudios de Axel Honneth (1997c; 1998; 2009a: 171-178).

conocimiento de la situación. Un conocimiento que remueva los recursos motivacionales suficientes para la praxis transformadora ya inherente al afectado.

Bibliografía:

- Adorno, Theodor W. 2005. *Dialéctica Negativa,* Madrid: Akal.
- Barber, Benjamin R. 2007. *Consumed: How Markets Corrupt Children, Infantilize Adults, and Swallow Citizens Whole*, New York: W. W. Norton.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève. 2002. *El nuevo espíritu del capitalismo,* Madrid: Akal.
- Cox, W. G. y Mccubins, M. D. 2005. *Setting the agenda, responsible party government in the U.S. House of representative,* California: California University Press.
- Elster, Jon. 1988. *Uvas Amargas. Sobre la subversión de la racionalidad,* Península, Barcelona.
- Fontana, Biancamaría (comp.). 1994. *The invention of the modern* Republic, Cambridge: Cambridge University Press.
- Franz Neumann. 1968. "Angustia y Política". En F. Neumann, *El Estado democrático y el estado autoritario,* Buenos Aires: Paidós.
- Habermas, Jürgen. (1991). "A Replay". En Honneth, A. y Joas, H. (eds.), *Communicative Action. Essay on Jürgen Habermas´s The Theory of Communicative Action,* Cambridge-Massachusetts: MIT Press, Pp. 215-264.

----------. 1990. *Conocimiento e Interés,* Buenos Aires: Taurus.

----------. 1989. *El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones),* Madrid: Taurus.

----------. 1987. *Teoría de la Acción Comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*, Madrid: Taurus.

- Hegel, G. W. F. 1990. *Diferencias entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling,* Madrid: Tecnos.

----------. 1968. *Filosofía del Derecho*, Buenos Aires: Claridad.

- Honneth, Axel. 2009a. "Angustia y Política. Puntos fuertes y puntos débiles del diagnóstico de las patologías en Franz Neumann". En Honneth, A., *Patologías de la razón*. *Historia y actualidad de la Teoría Crítica*, Buenos Aires: Katz, Pp. 159-169.

----------. 2009a. "Democracia y libertad interior. El aporte de Alexander Mitscherlich a la teoría crítica de la sociedad". En Honneth, A., *Patologías de la razón*. *Historia y actualidad de la Teoría Crítica*, Buenos Aires: Katz, Pp. 171-178.

- Honneth, Axel y Hartman, Martin. 2009a. "Paradojas del capitalismo En Honneth, A., *Patologías de la razón*. *Historia y actualidad de la Teoría Crítica*, Buenos Aires: Katz, Pp. 389-422.

Honneth, Axel. 2009a. "Una patología social de la razón. Sobre el legado intelectual de la Teoría Crítica". En Honneth, A., *Patologías de la razón*. *Historia y actualidad de la Teoría Crítica*, Buenos Aires: Katz, Pp. 27-52.

----------. 2009b. "Patologías de lo social. Tradición y actualidad de la filosofía social". En Honneth, A., *Crítica del Agravio Moral,* Buenos Aires: FCE, Pp. 51-124.

----------. 2006. "La cuestión del reconocimiento: Réplica a la réplica", en Fraser, N. y Honneth, A., *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico,* Madrid: Morata.

----------. 2000. *Suffering from indeterminacy. An attempt at a reactualization of Hegel´s Philosophy of Right. Spinoza Lectures*, Van Gorcum: Assen.

----------. 1998. "Democracy as Reflexive Cooperation: John Dewey and the Theory of Democracy Today". *Political Theory* 26 (6): 763–783.

----------. 1997a. *La lucha por el reconocimiento: por una gramática de los conflictos sociales,* Barcelona: Crítica.

----------. 1997b. "Habermas´ theory of society: a transformation of the Dialectic of Enlightenment in light of the theory of communication". En Honneth, A.,

The critique of power. Reflective stages in a social theory, Massachusetts-Cambridge: MIT Press.

----------. 1997c. "Comunitats posttradicionals. Una proposta conceptual", *Enrahonar* (27): 35-43.

- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. 1944. *Dialéctica del Iluminismo,* Buenos Aires: Sudamericana.
- Horkheimer, Max. 1973. *Crítica de la razón instrumental,* Buenos Aires: Sur.
- Jefferson, Thomas. 1776. *Declaración de independencia de los Estados Unidos* (1776).
- Jütten, Timo. 2011. "The colonization thesis: Habermas on reification". *International Journal of Philosophical Studies* 19 (5): 701-727.
- Kaare Storm. 1995. "A behavioral theory of competitive political parties". *American Journal of Political Sience* 34 (2): 566-571.
- Lukács, George. 1969. "La cosificación y la consciencia del proletariado". En Likács, G., *Historia y conciencia de clase*, México: Grijalbo.
- Marx, Karl. 1993. *Manuscritos: filosofía y economía*, Madrid: Alianza.

----------. 2012. *El Capital. Crítica de la Economía Política*, t. I y III, México: FCE.

- Marcuse, Herbert. 2002. *Eros y Civilización*, Barcelona: Ariel.

----------. 1973. "La idea del progreso a la luz del psicoanálisis", en H. Marcuse, *Herbert Marcuse: Psicoanálisis y Política*, Barcelona, Península.

----------. 1973. "El problema de la violencia en la oposición", en H. Marcuse, *Herbert Marcuse: Psicoanálisis y Política*, Barcelona: Península.

- Pereira, Gustavo. 2007. *¿Condenados a la desigualdad extrema? Un programa de justicia distributiva para conjurar un futuro de Morlocks y Eloi*, México: CEVLT.

----------. 2010a. "Reconocimiento y criterios normativos. Entrevista a Axel Honneth", *Andamios* 7 (13): 333-334.

----------. 2010b. *Las voces de la igualdad. Bases para una teoría crítica de la justicia*, Montevideo-Cànoves y Samalús: Proteus.

- Petitt, Philip. 2004. "Liberalismo y Republicanismo". En Félix, Ovejero, Martí, José Luis & Gargarella, Roberto (eds.), *Nuevas Ideas Republicanas. Autogobierno y Libertad,* Barcelona: Paidós, Pp. 115-135.

- Sandel, Michael. 2000. *El liberalismo político y los límites de la justicia,* Barcelona: Gedisa.

- Taylor, Charles. 1997. "Equívoco: el debate liberalismo-comunitarismo". En Taylor, Ch., *Argumentos filosóficos.* Barcelona. Paidós, Pp. 239-240.
- Wildt, Andreas. 1982. *Autonomie und Anerkennung. Hegels Moralitätskritik im Lichte seiner Fichte-Rezeption*. Stuttgart: Klett-Cotta.

- Zurn, Chrsitopher. Social pathologies as second-order disorders", en Petherbridge, Danielle (ed.), *Axel Honneth: Critical Essays*, Leiden-Boston: Brill, 2011, pp. 345-370.

Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Uruguay